

Perforaciones en el Artico Canadiense bajo el Mar de Beaufort

Para Alejandro MacKenzie, estos no fueron algunos de sus mejores días. Tras largo tiempo de recorrer el río que más tarde llevaría su nombre, en busca del Gran Mar del Oeste, la mañana del 24 de julio de 1789 se detuvo para examinar una formación parecida a la pizarra donde los indios juntaban piedras.

"Entre las piedrecillas se encontraba...petróleo como pedazos de cera amarilla, pero más desmenuzable", escribió en su diario.

No se le dio más atención al asunto, ya que el joven escocés buscaba la riqueza de las pieles y no la del petróleo, el cual tenía poco o ningún valor. Así tuvieron que pasar muchas décadas para que la gente se diera cuenta de que MacKenzie había sido el primer hombre en descubrir petróleo en el Artico.

Más al norte del río, donde se forma el Delta MacKenzie, llegando al Mar de Beaufort, se encuentra una de las riquezas minerales más valiosas, la cual hubiese dejado a su descubridor, de saber, perplejo.

Otros varios exploradores, después de MacKenzie, notaron la presencia de probables formaciones petrolíferas en los Territorios del Noroeste canadiense.

Pero nadie tuvo una visión tan profética como la de Robert G. McConnell, quien fuese miembro de la Sociedad de Investigación Geológica de Canadá entre 1887 y 1888. En su reporte al gobierno federal expresaba las posibilidades de extracción y aumento de valor en cuanto las reservas más al sur comenzaran a terminarse.

Sin embargo, no fue sino hasta 1919, escasa-

mente 21 años después de que se vendió en Canadá el primer automóvil a propulsión de gasolina, que la Compañía del Noreste comenzó a perforar y extraer petróleo en Norman Wells, T.N.O., no muy lejos de donde MacKenzie encontró su cera amarilla.

La vasta masa de tierra al norte del paralelo 60 tenía ya su primer pozo.

Desde 1932, Norman Wells ha estado produciendo con una capacidad de 500 millones de barriles para abastecer al mercado del norte.

Pero Norman Wells no fue el comienzo de lo realmente grande en los Territorios del Noroeste. El descubrimiento era insignificante comercialmente entonces. La tierra era demasiado lejana. El clima demasiado severo. Los petroleros se estaban concentrando en las tierras del sur, tales como el Valle Turner en Alberta.

Además, las compañías petroleras no podían simplemente irse a perforar el Norte, ya que entonces y ahora, todos los minerales del Yukón y los Territorios del Noroeste pertenecen al gobierno federal.

Sin embargo, el gobierno permitió la exploración, a condición de que las compañías invirtieran cierto tanto de dinero por acre en la exploración anual.

Para finales de 1969, los ojos estaban puestos en el norte, cerca de 400 millones de acres de los Territorios del Noroeste estaban bajo permiso de exploración para gas y petróleo. Diez años más adelante esto se redujo a unos 180 millones de acres, ya que las compañías se concentraron en áreas más prometedoras, específicamente en el

Isla artificial de exploración



Barco y torre de perforación

